

PERIODICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

CONTIENE LOS ÚLTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS Á LA AGUJA, CROCHET, TAPICERÍAS EN COLORES, NOVELAS.—CRÓNICAS.—BELLAS ARTES.—MÚSICA, ETC., ETC.

SE PUBLICA EN LOS DIAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

AÑO XLI.

MADRID, 6 DE MAYO DE 1882.

NÚM. 17.

SUMARIO.

1 y 2. Bata de muselina de lana.—3. Camisolín.—4 á 8. Cuatro cuellos fichús y una esclavina.—9. Saquito para pañuelos.—10 y 11. Traje de viaje.—12 y 13. Taburete-bomba.—14 y 15. Vestido de *surah* y moaré.—16 y 17. Vestido de raso.—18 á 48. Prendas varias de ropa blanca para niñas y niños pequeños.—49 y 50. Dos tiras bordadas.—51. Vestido para niñas de 1 á 2 años.—52. Delantal para niñas de 2 á 4 años.—53. Delantal para niños de 2 á 4 años.—54. Traje de mañana para señora.—55. Vestido largo para niños pequeños.—56. Traje de nodriza.—57. Capa larga.—58. Vestido para niñas de 1 á 2 años.—59. Vestido para niñas de 3 á 5 años.—60. Manteleta llamada *Mantilla madrileña*.

Explicacion de los grabados.—Creencias y supersticiones: Los eclipses, por D. Juan Cervera Bachiller.—A la Virgen María, en el mes de las flores, poesía, por D. Francisco Pérez Echevarría.—Crónica de Madrid, por el Marqués de Valle-Alegre.—Correspondencia parisiense, por X. X.—Explicacion del figurin iluminado.—Pequeña gaceta parisiense.—Suelos.

Bata de muselina de lana.
Núms. 1 y 2.

Véase la explicacion de esta bata en el recto de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Camisolín.—Núm. 3.

Las señoritas llevan mucho los camisolines de este género, con los corpiños abiertos en cuadro. Nuestro modelo es de batista, con peto de tul punto de espíritu, arrugado en su borde inferior, y plegado en su borde superior. El escote va guarnecido de una tira de batista, de 1 1/2 centímetros de ancho, á la cual se pega un rizado de encaje blanco, de 4 centímetros de ancho. Sobre esta tira del cuello se pone una cinta de raso, anudada en el lado izquierdo.

Cuatro cuellos-fichús y una esclavina.—Núms. 4 á 8.

Núm. 4. La tira de este cuello es de muselina y tiene 3 centímetros de ancho por 41 centímetros de largo. En su borde inferior, por delante, se fija una chorrera. Para el fondo de ésta se preparan dos pedazos de muselina, de 27 centímetros de largo por 7 centímetros de ancho cada uno. Se les sesga desde el medio hácia el borde inferior, de manera que se quede reducido á 2 1/2 centímetros de ancho. El pedazo destinado al lado derecho va cubierto de una gasa crespada, color crema, que termina, en su borde inferior, con un encaje de Saponia. El borde superior va fruncido. El lado izquierdo de la chorrera va cubierto con un pedazo de la misma

gasa, de 29 centímetros de largo por 34 de ancho. En el borde inferior de la tira, y en la parte de detras de la chorrera, se pone un encaje de 10 centímetros de ancho. Un encaje igual va cosido en el borde superior y doblado sobre la tira. Lazo de gasa con broche de metal.

Núm. 5. Se prepara con entredos de encaje, de un centí-

metro de ancho, y tiras de seda blanca, de 5 centímetros, un pedazo de 7 1/2 centímetros de ancho, por un metro 38 centímetros de largo. Se le adorna, en su borde inferior y en sus lados trasversales, con un encaje de 2 centímetros de ancho. Se pliega el borde superior de manera que quede reducido solamente á 40 centímetros de largo, y se le pega á una tira doble de muselina, de 3 1/2 centímetros de ancho, cubierta con una cinta de moaré azul celeste, y guarnecida, en su borde superior, con un rizado de 3 centímetros, hecho tambien con entredoses y tiras de gasa. En medio, por delante, se pone un lazo, hecho como el rizado y mezclado de cinta azul.

Núm. 6. Se le ejecuta con encaje blanco, de 7 1/2 centímetros. Se toman 3 metros 86 centímetros de este encaje, que se cose por sus lados trasversales. Se prepara un fondo de cuello redondo, de tul grueso, que tiene en medio, por detras, 6 centímetros de ancho, y se le cubre con el encaje, dispuesto por delante en forma de chorrera, y plegado por detras. Se une el escote á una tira doble de tul, que va guarnecida, en sus lados trasversales, con un encaje fruncido, y cubierta con el mismo encaje á plano.

Núm. 7. De gasa de seda cruda á cuadrillos. El cuello tiene en medio, por detras, 7 1/2 centímetros de ancho. Se le redondea por delante, y se guarnece su escote con un rizado de encaje blanco, de 5 centímetros. La costura del encaje va cubierta con un biés de gasa, de 76 centímetros de largo por 16 de ancho, fruncido de manera que quede reducido á 3 centímetros de ancho, y cuyos extremos sobresalen del cuello. El borde inferior de éste va guarnecido de un encaje plegado. Una *abradora* de encaje, de 14 centímetros de largo por 3 1/2 centímetros de ancho, sujeta los extremos de este biés, que forman las caídas.

Núm. 8. *Esclavina*. Se compone de dos mitades, una mayor que la otra. Se la hace de gasa de seda color marfil. La mitad principal va plegada en su borde por delante. El borde inferior de las dos mitades va guarnecido de un encaje marfil fruncido, de 9 centímetros de ancho. Desde el ángulo de delante de la parte principal se deja sobresalir un pedazo de encaje, de 58 centímetros de largo. Despues de haber fijado las dos partes, una sobre otra, se dispone el pedazo mayor de encaje, en es-



1 y 2.—Bata de muselina de lana. Espalda y delantero.
(Explicacion en el recto de la Hoja-Suplemento.)



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Esta versión digital ha sido realizada por la **Dirección de Patrimonio Documental** de la **Oficina del Historiador de La Habana** con fines de investigación no comerciales. Cualquier reproducción no autorizada por esta institución, está sujeto a una reclamación legal.

nota legal



Perfil institucional en Facebook

Patrimonio Documental
Oficina del Historiador



6.—Cuello-fichú.

bronce, que se anudan por encima. Se adorna el saquito con pompones de seda.

Traje de viaje.—Núms. 10 y 11.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. I, figuras 1 á 10 de la Hoja-Suplemento al presente número.

Taburete-bomba.—Núms. 12 y 13.

La fig. 56 de la Hoja-Suplemento al presente número, corresponde á este objeto.

Para cubrir este taburete, lleno de plumas, se cortan



3.—Canisolin.

do inglés, y el dibujo 50, al feston, plumétis y ojetes.

Vestido para niñas de 1 á 2 años. Núm. 51.

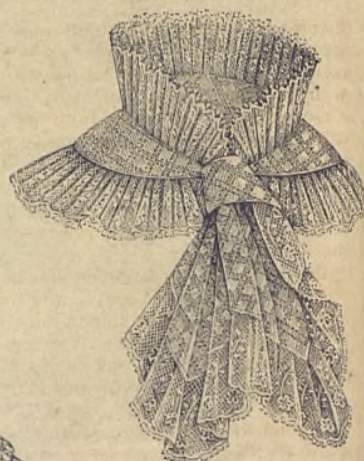
Véase la explicacion en el verso de la Hoja-Suplemento.

Delantal para niñas de 2 á 4 años.—Núm. 52.

Véase la explicacion en el verso de la Hoja-Suplemento.

Delantal para niños de 2 á 4 años.—Núm. 53.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. II, fi-



7.—Cuello-fichú.

guras 11 á 13 de la Hoja-Suplemento.

Traje de mañana para señora. Núm. 54.

Véase la explicacion en el verso de la Hoja-Suplemento.

Vestido largo para niños pequeños.—Núm. 55.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. XIV, figuras 38 á 43 de la Hoja-Suplemento.

Traje de nodriza.—Núm. 56.

Véase la explicacion en el verso de la Hoja-Suplemento.

Capa larga.—Núm. 57.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. XII, figuras 28 á 31 de la Hoja-Suplemento.

Vestido para niñas de 1 á 2 años.—Núm. 58.

Véase la explicacion en el verso de la Hoja-Suplemento.

Vestido para niñas de 3 á 5 años. Núm. 59.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. VI, figuras 19 y 20 de la Hoja-Suplemento.

Manteleta llamada «Mantilla madrileña». Núm. 60.

Esta especie de manteleta, de una forma sumamente sencilla y que puede ejecutarse sin patron, siguiendo las indicaciones del dibujo, forma como un abanico por detras, donde va adornada de un lazo de cinta de moaré. El resto del adorno se compone de pasamaneria bordada de cuentas y encaje.

CREENCIAS

Y SUPERSTICIONES.

Los eclipses (1).

Entre esos magníficos fenómenos que de continuo presenta la

(1) El día 17 de Mayo del presente año 1882 se verificará, de cinco á siete de la mañana, un eclipse parcial de sol, visible en toda España y en toda Europa.

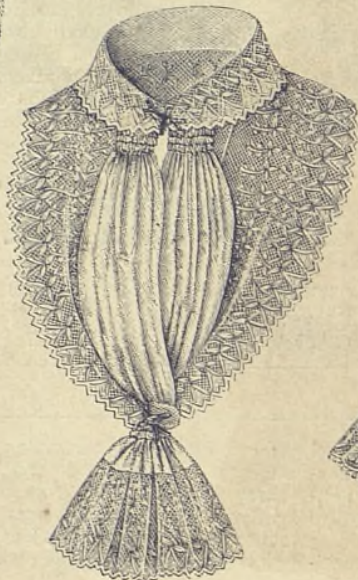
piral, por delante. El escote va plegado entre las dos telas de una tira de muselina, de 2 1/2 centímetros de ancho, cubierta de un biés fruncido de gasa. En el delantero se pone un lazo cinta de moaré color escabiosa.

Saquito para pañuelos.—Núm. 9.

La fig. 25 de la Hoja-Suplemento al presente número corresponde á este objeto.

El saquito se compone de dos pedazos de carton cuadrados, de 26 centímetros cada uno. El de debajo va guarnecido de una capa ligera de huata, cubierta de raso color de bronce, y el de encima se cubre del mismo modo, pero sólo interiormente.

Su parte exterior va guarnecida también de huata, y se la cubre con una tira de raso oro antiguo, de 10 centímetros de ancho. A esta tira va unida, por cada lado, otra tira de felpa granate, de 8 centímetros de ancho. La tira, de raso oro antiguo, va adornada de aplicaciones, que se ejecutan con arreglo á la figura 25. Las flores y las hojas son de raso color de bronce. Su contorno va fijado con un torzal del mismo color, que se continúa para formar los tallos y las venas. La parte de encima del saquito va rodeada de un bullon de raso bronce, que se ejecuta con una tira cortada al sesgo, de 11 centímetros de ancho. Se dobla esta tira, por cada lado largo, á una altura de 1 1/2 centímetros, y se frunce la tela doble á un centímetro de distancia de su borde exterior, de manera que forme una cabecita. La parte de debajo va rodeada de un cordón de seda bronce. Se rodean las dos partes con cintas de raso



4.—Cuello-fichú.



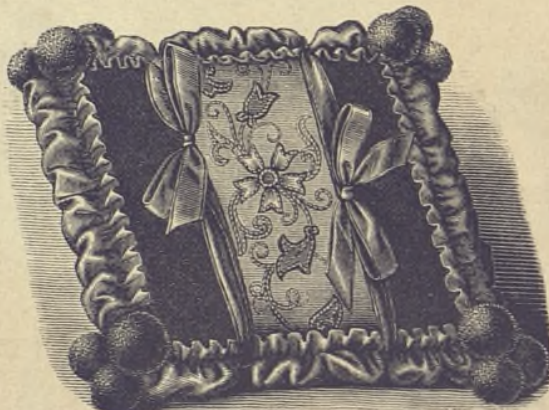
8.—Esclavina.



5.—Cuello-fichú.



10.—Traje de viaje. Delantero, con paletó. (Explic. y pat., núm. I, figs. 1 á 10 de la Hoja-Suplemento.)



9.—Saquito para pañuelos.

seis pedazos de cañamazo de lana, de cualquier color, por la figura 56. Sobre cada uno de estos pedazos se borda, al punto de cruz, con lana de dos colores, el dibujo 13. Se juntan todos los pedazos, corriéndolos entre sí, y se cubre cada costura con un cordón grueso de lana. Se forman con el mismo cordón unas presillas, que sirven para coger el taburete.

Vestido de surah y moaré.—Núms. 14 y 15.

Para la explicacion y patrones, véase el número XV, figs. 44 á 52 de la Hoja-Suplemento.

Vestido de raso. Núms. 16 y 17.

Véase la explicacion en el verso de la Hoja-Suplemento.

Prendas varias de ropa blanca para niñas y niños pequeños. Núms. 18 y 19.

Para las explicaciones y patrones de estas prendas, véanse el recto y verso de la Hoja-Suplemento al presente número.

Dos tiras bordadas. Núms. 49 y 50.

Se las empleará para adornar la ropa blanca de los niños. El dibujo 49 se ejecuta al punto de borda-



11.—Traje de viaje. Espalda, sin paletó. (Explic. y pat., núm. I, figs. 1 á 10 de la Hoja-Suplemento.)

Naturaleza á los asombrados ojos del hombre, tan grande por su inteligencia y por ese sello de majestad que el Hacedor ha puesto sobre su frente, y cuyo poder, sin embargo, se empequeñece y se anonada ante la más humilde de las maravillas que por doquier surgen á su paso acá en la tierra, ó que se desarrollan sobre su cabeza allá en esos espacios insondables por cuyos senos misteriosos voltea sin cesar nuestro planeta, uno de los más admirables, imponentes y majestuosos son los eclipses.

Brillan el Sol ó la Luna en los cielos, sembrando, con su espléndida luz, la alegría y la vida por la Tierra: semejante á un volcan inextinguible, arroja el astro del día torrentes de luz y de calor sobre el globo: paseando la antorcha de la noche su mirada sobre nosotros, y sobre los planetas, y las estrellas, y los infinitos, parece un inmenso diamante suspendido por invisible mano en medio del vacío; pero de súbito su luz empieza á vacilar, su faz se oscurece, negras sombras comienzan á asediar sus luminosos contornos, como dragon pronto á lanzarse sobre su presa, y aquellos ántes deslumbradores effluvis

leyenda, que fascina, y la conseja, que impone pavor al espíritu, han formado siempre el fondo de las creencias de la humanidad.

Las supersticiones que en todos los pueblos y en todos los siglos han procreado los eclipses, no son de las que ménos han dominado al vulgo.

Y, sin embargo, la ciencia ha explicado con la mayor sencillez esos imponentes fenómenos, y sorprendiendo las leyes á que la Naturaleza les ha sometido, ha señalado con gran anticipación las fechas en que deben verificarse, las circunstancias que les acompañan, su duración, los puntos del globo en que son visibles, y hasta el momento preciso en que han de comenzar y en que han de concluir: la Astronomía ha roto el velo misterioso en que esos acontecimientos aparecían envueltos para el hombre en otros tiempos, como la Física ha arrebatado sus rayos á la negra nube amenazadora.

¡Admirable poder el de la ciencia, que tantas y tan grandiosas conquistas ha facilitado al entendimiento humano!

Para el hombre de los pueblos cultos un eclipse no es ya más que la privación momentánea y



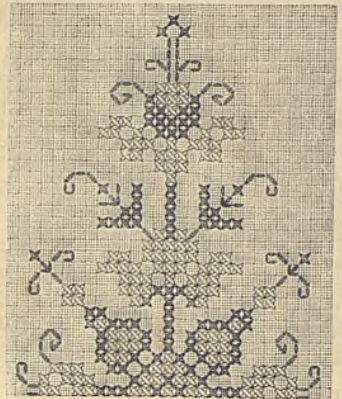
12. — Taburete - bomba. (Véase el dibujo 12.)



14. — Vestido de surah y moaré. Espalda. (Explic. y pat., núm. XV, figs. 44 á 52 de la Hoja-Suplemento.)



16. — Vestido de raso. Delantero. (Explic. en el verso de la Hoja-Suplemento.)



13. — Dibujo del taburete. (Véase el dibujo 12.)



15. — Vestido de surah y moaré. Delantero. (Explic. y pat., núm. XV, figs. 44 á 52 de la Hoja-Suplemento.)

se amortiguan rápidamente, y se extinguen como la llama de un blandon funerario que el soplo del septentrion apaga.

Las tinieblas tienden entonces su manto sobre la Tierra, y la Tierra queda envuelta en los crespones de una noche inesperada é imponente, que parece va á prolongarse sin fin, como la idea de la inmensidad ó la sombra de lo eterno.

¡Soberbio espectáculo!

Por esto no es extraño que, en la antigüedad para todos, y aun en nuestros días para los pueblos salvajes ó sumidos en la ignorancia, esos fenómenos físicos hayan sido, ó sean, motivos de terror y causas de supersticiones, como lo es todo lo que reviste el carácter de maravilloso, todo lo que se sobrepone á la inteligencia, todo lo que, aparente ó realmente, rebasa los límites de lo natural ó de lo conocido.

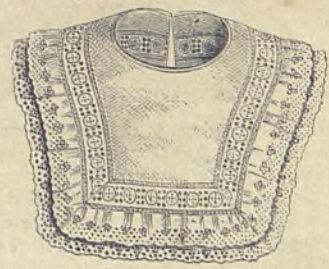
La ignorancia y el fanatismo, unidos en triste consorcio, han rodeado los eclipses de fantásticos terrores y hécholes objeto de preocupaciones ridiculas para los pueblos.

Nada más curioso que seguir las huellas de las supersticiones populares y estudiar las grandes aberraciones á que han dado ocasion los extravíos de la razon humana y la impresionabilidad de la fantasía popular, siempre, desgraciadamente, dispuesta á dejarse arrastrar y seducir por los encantos de lo desconocido ó de lo extraordinario.

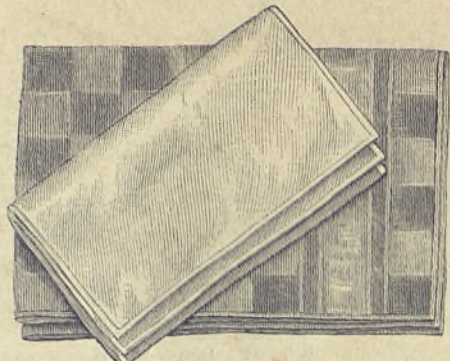
Hé ahí por qué la



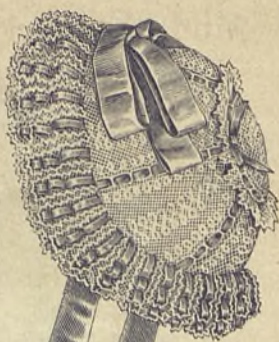
17. — Vestido de raso. Espalda. (Explic. en el verso de la Hoja-Suplemento.)



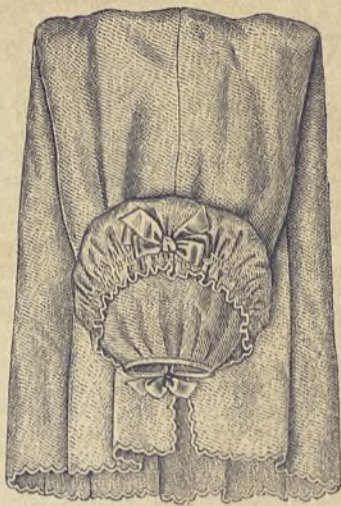
18.—Babero.
(Explic. y pat., núm. IX, fig. 24 de la Hoja-Suplemento.)



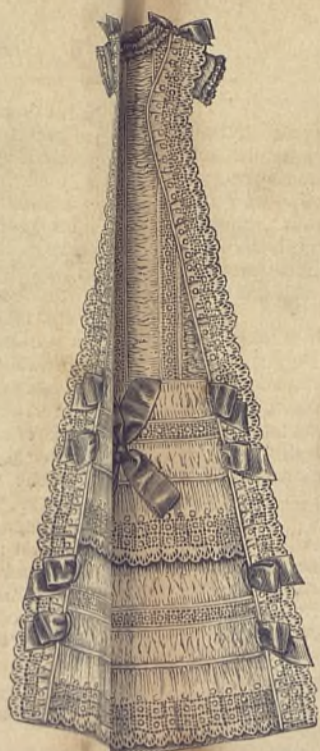
19 y 20.—Colcha y pañal.
(Explic. en el recto de la Hoja-Suplemento.)



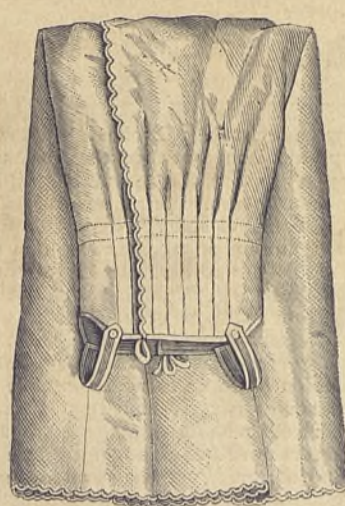
21.—Gorra de entredos y encaje.
(Explic. en el recto de la Hoja-Suplemento.)



22.—Capa de baño.
(Explic. y pat., núm. XI, figs. 26 y 27 de la Hoja-Suplemento.)



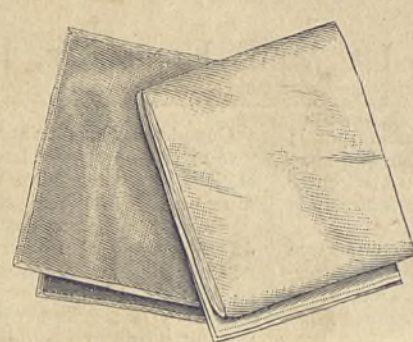
23.—Ropa de cristianar.
(Explic. y pat., núm. XIII, figs. 34 á 37 de la Hoja-Suplemento.)



24.—Falda larga.
(Explic. en el recto de la Hoja-Suplemento.)



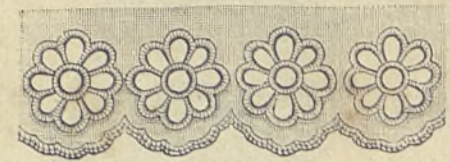
25.—Capota de piqué.
(Explic. en el recto de la Hoja-Suplemento.)



26 y 27.—Pañal de caoutchouc y pañal de hilo.
(Explic. en el recto de la Hoja-Suplemento.)



28.—Babero.
(Explic. y pat., núm. VIII, fig. 23 de la Hoja-Suplemento.)



29.—Tira bordada.



31.—Camisa.
(Explic. y pat., núm. VII, figs. 21 y 22 de la Hoja-Suplemento.)

32.—Pañal abrochado.
(Explic. en el recto de la Hoja-Suplemento.)



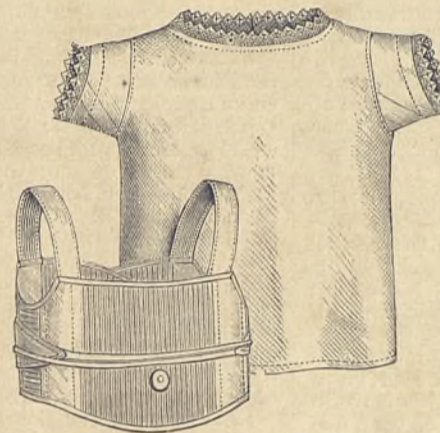
51.—Vestido para niñas de 1 á 2 años.
(Explic. en el verso de la Hoja-Suplemento.)



33.—Faja.
(Explic. en la Hoja-Suplemento.)

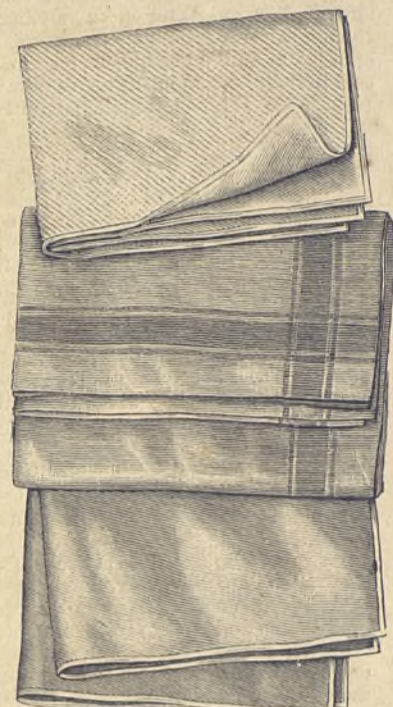


52.—Delantal para niñas de 2 á 4 años.
(Explicación en el verso de la Hoja-Suplemento.)

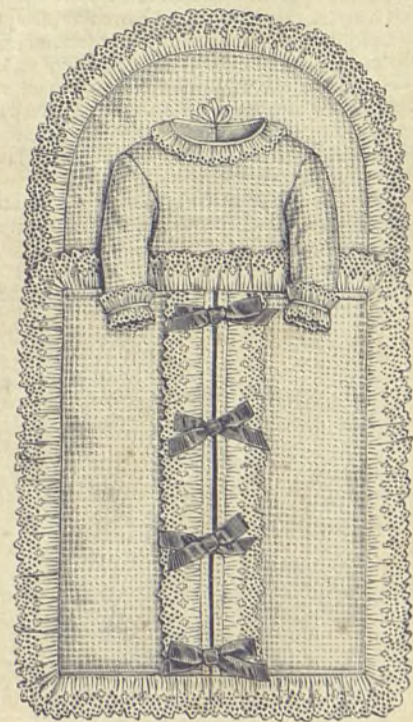


34.—Corset.
(Explic. y pat., núm. XVII, figura 55 de la Hoja-Suplemento.)

35.—Camisa.
(Explic. y pat., núm. IV, figuras 15 y 16 de la Hoja-Suplemento.)



36 á 38.—Pañal y coilehas.
(Explic. en el verso de la Hoja-Suplemento.)



29.—Cama portátil. (Véase el dibujo 30.)
(Explic. en el recto de la Hoja-Suplemento.)



53.—Delantal para niños de 2 á 4 años.
(Explic. y pat., núm. II, figs. 11 á 13 de la Hoja-Suplemento.)

54.—Traje de mañana para señora.
(Explic. en el verso de la Hoja-Suplemento.)

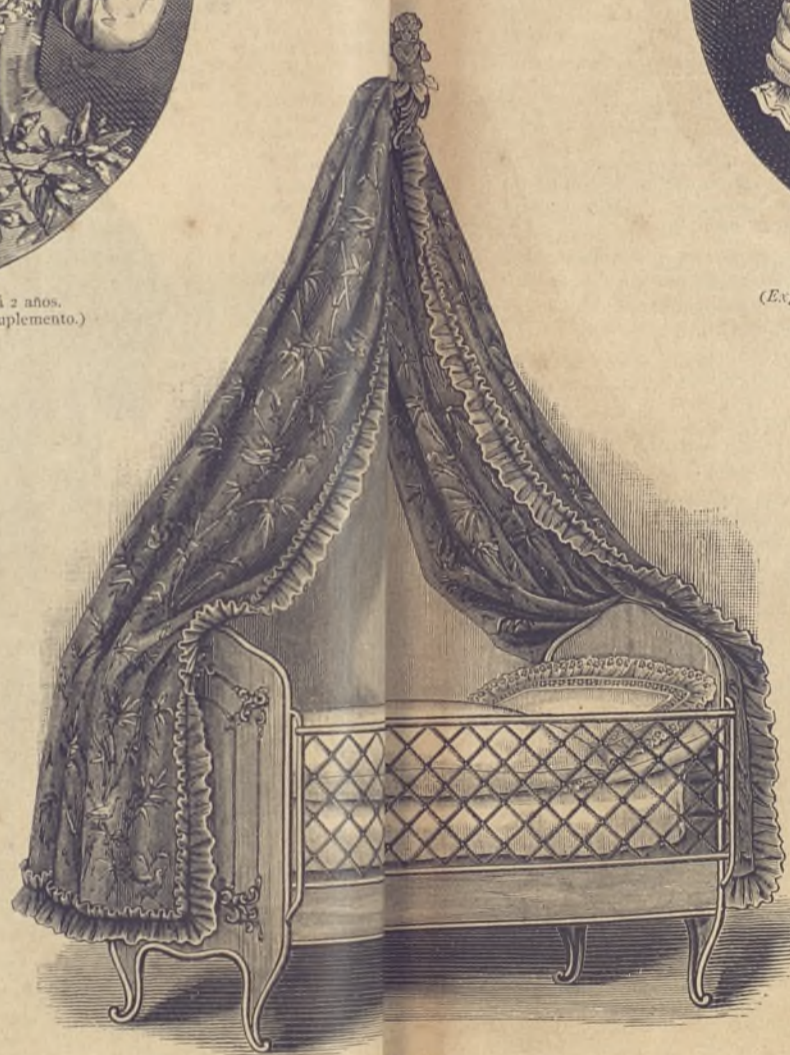
55.—Vestido largo para niños pequeños.
(Explic. y pat., núm. XIV, figs. 38 á 43 de la Hoja-Suplemento.)



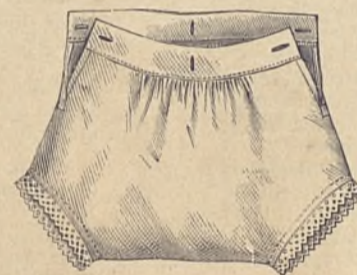
39.—Chambra.
(Explic. y pat., núm. V, figs. 17 y 18 de la Hoja-Suplemento.)



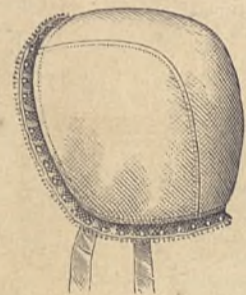
40.—Faja de franela.
(Explic. en el recto de la Hoja-Suplemento.)



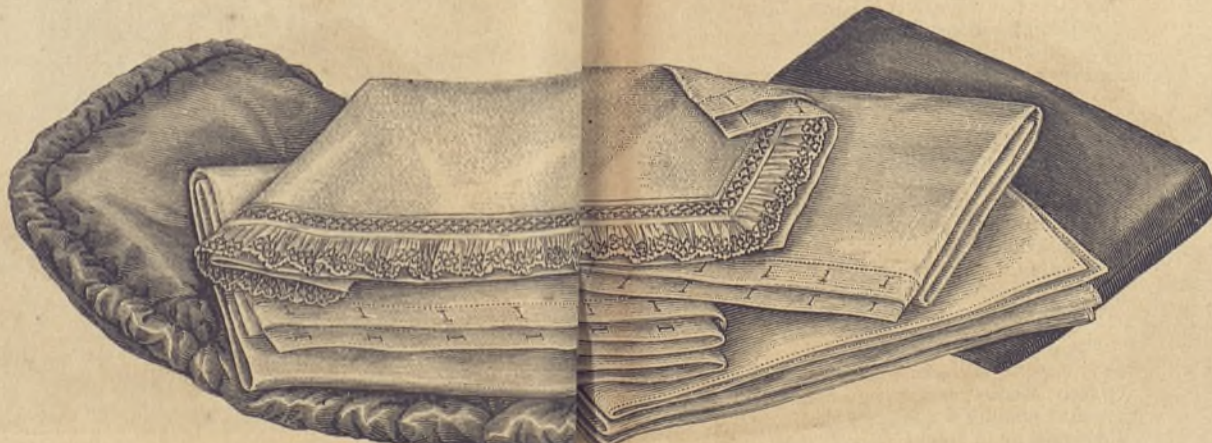
41 para niños.
(Véanse los dibujos 44 á 48 en el verso de la Hoja-Suplemento.)



41.—Pañal-pantalón para niños de 1 á 2 años.
(Explic. y pat., núm. III, fig. 14 de la Hoja-Suplemento.)



42.—Gorrita.
(Explic. y pat., núm. XVI, figs. 53 y 54 de la Hoja-Suplemento.)



30.—Colchon de la cama portátil.
(Véase el dibujo 29.)
(Explic. en el recto de la Hoja-Suplemento.)

44 á 47.—Cama para niños.
(Dibujo 43.)

48.—Almohadón de la cama para niños.
(Véase el dibujo 43.)



56.—Traje de nodriza.
(Explic. en el verso de la Hoja-Suplemento.)

57.—Capa larga.
(Explic. y pat., núm. XII, figuras 28 á 33 de la Hoja-Suplemento.)

58.—Vestido para niñas de 1 á 2 años.
(Explic. en el verso de la Hoja-Suplemento.)

59.—Vestido para niñas de 3 á 5 años.
(Explic. y pat., núm. VI, figs. 19 y 20 de la Hoja-Suplemento.)

pasajera de la luz de un cuerpo celeste, producida por la interposicion de otro cuerpo opaco entre el planeta que se eclipsa y el sér que desde la Tierra le observa, ó bien entre el cuerpo celeste y el de quien recibe ordinariamente la luz: de ahí nacen los eclipses de Sol y de Luna.

Los astros están dotados de movimientos, ya reales, ya aparentes, y la combinacion de estos movimientos determina en ellos ciertas posiciones respecto de los otros, en algunos casos, y esas posiciones y la coincidencia de distancias y diámetros producen los eclipses.

El Sol sólo se eclipsa cuando la Luna está en conjuncion con él, ó cuando está en su novilunio: la Luna proyecta constantemente, como cuerpo opaco, un cono de sombra opuesto al Sol, y cuando este astro, en sus conjunciones, está bastante cerca de sus nodos para encontrarse casi en el plano de la Elíptica, aquella sombra tiene que alcanzar á la Tierra, y de consiguiente toda la zona atravesada por la sombra que la Luna proyecta ve eclipsarse el Sol.

Si el eje de la sombra, por decirlo así, forma una línea que une los centros del Sol y de la Luna con el ojo del que lo observa desde la Tierra, éste ve un eclipse central. Los eclipses centrales son totales cuando el diámetro aparente de la Luna es mayor ó igual al del Sol, y anulares cuando el diámetro de aquella es menor que el de éste, pues entónces desde la Tierra se observa un anillo luminoso, que es la faja en que el diámetro del Sol excede al de la Luna.

Cuando el habitante de la Tierra no está precisamente en el eje que une los centros del Sol y de la Luna, el eclipse no es ya central para él, y si será parcial, puesto que la Luna no eclipsará más que una parte, mayor ó menor, del disco solar.

Los eclipses totales han sido siempre, naturalmente, los que más han llamado á la atencion y los que más directamente han contribuido á las supersticiones y á los terrores del vulgo.

La Luna sólo se eclipsa para nosotros cuando la Tierra se interpone entre dicho astro y el Sol; en sus oposiciones, valiéndonos de un término astronómico, siempre que su disco esté dentro de la sombra proyectada por la Tierra, ya enteramente, en cuyo caso el eclipse de Luna será total, ya en parte tan sólo, y entónces el eclipse es parcial. La mayor ó menor latitud austral ó boreal de la Luna, y su mayor ó menor proximidad á los nodos, son circunstancias que hacen variar las condiciones en que se presenta el eclipse.

Tal es la teoría general en que esos fenómenos físicos se fundan: la ciencia ha establecido ya de antiguo leyes precisas para determinarlos con una seguridad que realmente asombra y que hace honor á la inteligencia y penetracion del hombre.

Los griegos y los romanos atribuian los eclipses de Luna á las visitas que ellos suponian hacia Diana, personificacion del astro de la noche, á su amado Endimion en las montañas de la Cária; pero á la vez era creencia general que los magos ó hechiceros, especialmente los de la Tesalia, donde abundaban por extremo las plantas venenosas ó de virtudes secretas, poseian la facultad de atraer con sus encantamientos la Luna y precipitarla sobre la Tierra; por lo que, para evitar que los conjuros de los hechiceros fueran oídos por Diana, así que observaban un eclipse promovian un alboroto infernal de voces y ruidos, golpeando cuantos instrumentos ó utensilios metálicos y demas objetos sonoros habian á mano. Los sacrificios acababan de aplacar á la diosa.

Los egipcios, en idénticos casos, obsequiaban á la diosa Isis, representacion igualmente ó encarnacion de la Luna, con un estrepitoso concierto de tambores, timbales, calderos y otros instrumentos tan armónicos como éstos: ceremonia que tambien adoptaron los galos, para cuyos sacerdotes druidas no debieron ser, sin embargo, misterio impenetrable esos fenómenos celestes, pues es sabido que una parte de ellos se consagraba asiduamente á estudiar el curso de los astros, sus evoluciones y su relacion con las perturbaciones atmosféricas y terrestres, por más que á nadie revelasen los iniciados el resultado de sus investigaciones, patrimonio exclusivo de la raza sacerdotal: el pueblo miraba, por su parte, los eclipses con supersticioso y profundo terror; lo cual tambien acontecia entre los escandinavos y otros antiguos pueblos europeos, cuyas preocupaciones han durado largos siglos, y acaso no se han extinguido aún enteramente, sobre todo en los países del Norte. Tanto es así, que las crónicas han conservado el recuerdo del espanto que en la Europa central produjo el gran eclipse que se verificó en 1654, á cuyo anuncio las gentes del vulgo se apresuraron á adoptar especiales precauciones, procurando unos proveerse de cierta planta, á la que la supersticion atribuía la virtud de preservar á los que la llevaban, contra los maleficios del eclipse; otros se encerraron en sus casas ó en cuevas y subterráneos, y hasta se vió á los habitantes de muchos pueblos de la Alemania reunirse y prorumpir en grandes clamores, dirigiéndose al cielo, sin darse cuenta quizá de lo que hacian: tal era la influencia que en ellos ejercia aún la tradicion de las viejas usanzas de los antiguos habitantes del país.

Y no faltaba tampoco quien, al verificarse esos sencillos y naturales acontecimientos, les presentaba á las muchedumbres como signos del próximo fin del mundo.

En la India se han considerado y temido en todos tiempos los eclipses de Sol y de Luna como presagio infalible de grandes desgracias y trastornos. Los brackmanes, que no desconocen las leyes á que obedecen esos fenómenos, los anuncian al pueblo anticipadamente. Durante los tres días que preceden al en que el eclipse ha de verificarse, cesan todos los negocios y todos los trabajos se paralizan, y una muchedumbre inmensa de fanáticos devotos acude de todas partes á bañarse en el Ganges y en los demas rios sagrados, provistos de ofrendas de arroz, confituras y lacticiños para los peces y los cocodrilos; ofrendas que, en efecto, todos arrojan al rio cuando los sacerdotes anuncian ser el momento oportuno.

Por otra parte, promueven tambien un ruido insoportable de tambores, campanillas y platillos, que baten unos contra otros, á fin de ahuyentar á los genios malos, que ellos creen van á arrojarse sobre el astro en eclipse para devorarla.

Cuando el eclipse se aproxima, rompen todas sus vasijas y se meten en el agua hasta la cintura, mirando fijamente al cielo, para sumergirse por completo en el instante mismo en que el fenómeno empieza.

Para esa operacion desnudan completamente á los niños de ambos sexos: los hombres de las castas inferiores se ponen una especie de tapa-rabo, y sus mujeres se envuelven en un lienzo todo el cuerpo. Las gentes de las clases privilegiadas y ricas adoptan por su parte las precauciones convenientes para que nadie les vea hacer sus abluciones.

Así que el eclipse da principio, todos se sumergen repetidas veces, lanzando grandes gritos, y luego, levantando los ojos y los brazos hacia el astro, le saludan con grandes inclinaciones y reverencias, rezan algunas preces, hacen gestos y contorsiones ceremoniosas, y tomando con las manos ahuecadas puñados de agua, los lanzan contra el Sol ó la Luna; todo lo que se repite continuamente hasta que el eclipse concluye, terminándose tan extravagante y ridicula ceremonia arrojando algunas monedas al agua, como ofrenda ó limosna expiatoria.

Al salir del rio les esperan en la orilla los brackmanes, que les prestan sus auxilios y les enjugan el cuerpo, recibiendo en recompensa los trajes que cada cual llevaba antes de la ceremonia, con lo que los buenos sacerdotes proveen amplia y aun ricamente sus roperos.

El acto acaba poniendo fuego los brackmanes á las leñas, semillas de todas clases y otros objetos, que antes colocan en un espacio de terreno, donde trazan figuras misteriosas y jeroglíficas sagradas: el movimiento de las llamas sirve á estos agoreros para hacer pronósticos acerca de la importancia ó escasez de la próxima cosecha de la comarca.

En China se anuncia públicamente, con la debida anticipacion, el día y hora del eclipse; y desde que el disco del Sol ó de la Luna empieza á oscurecerse, el pueblo se prosterna, golpea el suelo con la frente, y luego todos se ponen á tocar tambores, timbales y otros instrumentos semejantes, con todas sus fuerzas, para asustar y ahuyentar con el ruido al dragon celeste, enemigo de la Luna y del Sol, que, á no ser por eso, devoraria inexorablemente á esos resplandecientes astros y sumiria á los hombres en las tinieblas de perpétua y pavorosa noche.

Las mismas supersticiones y las mismas costumbres existen en todos los pueblos que siguen y profesan la religion de Buda.

Tambien los persas miraban con supersticioso terror los eclipses; supersticion que todavia se conserva entre los pueblos de la Persia moderna y entre los fanáticos é ignorantes campesinos de algunas partes del Imperio ruso.

Los lapones atribuyen los eclipses á que los demonios quieren devorar al Sol ó la Luna, y les ahuyentan á tiros, acompañados de gran algazara y griteria, que, como es natural, ponen en precipitada fuga á los espíritus del mal, y el astro, antes en peligro, vuelve á brillar en todo su esplendor.

Más positivistas, aunque no menos supersticiosos, son los habitantes de la Groenlandia. Para ellos, cuando la Luna se eclipsa, es que el pacífico astro de la noche, para nosotros protector de amores y poético simbolo de dichas, se dispone á descender á la Tierra y andar de casa en casa y de cabaña en cabaña en busca de viandas con que calmar su apetito y de pieles para abrigarse en las frias noches de invierno: así que, para evitar esta desagradable requisita, esconden celosamente todo cuanto poseen, y luego se ponen á gritar y hacer ruido como energúmenos, para meter miedo y echar cuanto antes de casa á tan molesto visitante.

Los pueblos indígenas del Nuevo-Mundo, tan supersticiosos, tan fanáticos y tan bárbaros, en general, antes del descubrimiento de aquellas apartadas regiones, y de los que no pocas tribus todavia se conservan en estado salvaje, rendian tambien culto á la general supersticion de los eclipses.

Los peruanos atribuian á mal humor y genialidades del Sol los eclipses de este astro vivificador, con lo cual, dicho se está cuánto terror les infundirian; terror que aun era mayor respecto de los eclipses de Luna, pues se figuraban era que ésta se encontraba enferma y que sus grandes sufrimientos la iban á causar la muerte, en cuyo caso no dudaban que se caería de los cielos, y que, por consiguiente, aplastaria al mundo con todos sus habitantes. Para evitarlo, procuraban al momento infundirle ánimos; y al efecto ataban sus perros al pié de los árboles, y les hostigaban por todos los medios, hasta hacerles aullar furiosamente, seguros de que la algarabía de estos pobres animales, que entre ellos se consideraban como los predilectos de la Luna, harian volver á ésta de su postracion y recobrar las perdidas fuerzas. Como todos los eclipses pasan, el establecimiento natural é inmediato de la ilustre enferma les habria sin duda convencido de que el medio por ellos empleado era el bálsamo por excelencia regenerador de la casta diva: así la ignorancia de la naturaleza de tales fenómenos perpetuaba la supersticion de aquellos incultos pueblos.

Los salvajes del país del Orinoco al observar un eclipse de Luna abandonaban sus cabañas, lanzando gritos lastimeros: unos corrian á esconder un tizon encendido en la arena, creyendo que, si la Luna moria, no quedaria en la Tierra otro fuego que aquel que se hubiese puesto á cubierto de sus miradas; otros se congregaban al són de sus instrumentos guerreros, y formándose en orden de batalla, presentaban sus armas á la Luna, ofreciendo defenderla contra todos sus enemigos; y, por último, no pocos tomaban sus instrumentos de labor y se ponian á preparar un terreno ó campo, donde sembraban maíz para el uso exclusivo del astro nocturno, con objeto de tenerle contento para que no les abandonase.

Si el eclipse continuaba y, por consiguiente, la luz de la Luna seguía disminuyendo, entraban en sus cabañas é interpelaban á sus mujeres para que tomasen parte en el duelo general, reprochándoles su insensibilidad para con el astro enfermo; pero el bello sexo aparentaba no comprenderles, y callaba. Entónces venian las súplicas; luego las caricias, y, en fin, los regalos; y cuando las buenas mujeres habian conseguido todo lo que deseaban de sus maridos, se mos-

traban ya más sensibles, hacian á la Luna ofrendas de brazaletes y otras joyas, y despues salian á saludarla y le dirigian tiernas plegarias con lastimoso acento: como, generalmente; en esos preliminares se habia invertido bastante tiempo para que el eclipse estuviese á punto de terminar, la Luna no tardaba en ostentar de nuevo su luminoso semblante; gracia que no dudaban los pobres salvajes en atribuir á la intercesion de sus esposas, con lo que éstas eran obsequiadas y festejadas grandemente.

Entre los salvajes de las islas de Taiti, ó de la Sociedad, como los de otros muchos archipiélagos de la Polynesia, ha sido tambien creencia constante que los eclipses de Luna son producidos por un espíritu ó genio maléfico, que se lanza sobre ella para devorarla; y aunque no es tan común como en otros pueblos el mover algazara para ahuyentarle, en cambio corren al punto á sus templos para rogar á los dioses que confundan al monstruo y le obliguen á abandonar su presa.

Los indígenas de Borneo, singularmente los Days, profesan, como los Indos, la creencia secular de que los genios del mal, Ketu y Rahú, acometen de tiempo en tiempo á la Luna para devorarla, y que esto produce los eclipses, que, como á todos los demas pueblos no civilizados, les causan un pavor incomparable, y hacen surgir en su dislocada fantasia supersticiones nunca bastante deploradas.

Todavía podriamos continuar esta exposicion de ridiculas creencias y de sombrías supersticiones, que esos admirables pero sencillos fenómenos de la Naturaleza llamados eclipses han infundido en la extraviada imaginacion de los pueblos desde remotísima antigüedad; pero renunciaremos de buen grado á hacerlo, porque todas coinciden en el fondo y porque las consignadas demuestran sobradamente hasta qué punto pueden llegar los extravíos de la razon humana cuando no está iluminada por los esplendurosos destellos de la verdad y de la ciencia.

JUAN CERVERA BACHILLER.

Á LA VÍRGEN MARÍA,

EN EL MES DE LAS FLORES.

I.

Radiante sol de armonía,
Que diste en lejano día
La luz de esperanza al mundo;
Rayo del cielo fecundo,
Que alumbraste en Nazareth:
Derrama sobre mi frente
La magia de tu hermosura,
Y graba en mi pecho ardiente
Tu faz amorosa y pura,
Con que de niño soñé.

¡Oh galas todas del prado!
¡Verjel de vivos colores!
¡Blando césped perfumado!
¡Cándidas, hermosas flores,
Hijas risueñas de Abril,
Brotad, brotad á mis ojos;
Cubrid la colina yerma,
Y disipad los enojos
De un alma triste y enferma,
Que ya se siente morir.

Y al par de sesgo arroyuelo,
Que en sus cristales retrata
La gala del sacro cielo,
Y con sus hebras de plata
Trenza el musgo y el jaral,
Canta el alma que suspira,
Consonando con las aves
La Musa que dió á mi lira
Los ecos tristes y suaves
Que el aura llevó fugaz.

¡Nada soy! ¡Miserio bardo,
Que errante va por el suelo,
Llevando en el pecho el dardo
De una orfandad sin consuelo,
De un imposible dolor!.....
¡Cómo cruzar la angostura
Sin soñar en lo infinito!
¡Cómo apurar la amargura
Sin un ideal bendito,
Sin una imagen de amor!

¡Qué fuera de mi, si un día
Prestado aliento no hubiera,
Y valor al alma mía,
Esa imagen hechicera
Que llena la inmensidad,
Primera forma invisible
Que con amante cariño
Y con fuerza irresistible
Traza en la mente del niño
La tierna voz maternal!.....

Átomo errante, vagaba
Á impulsos del viento vário,
Sin mano amiga..... sin traba.
En mi arrojé temerario,
Junto al abismo me hallé;
De pronto vino á mi mente
Maternal dulce memoria;
Miré ante mí sonriente
La Virgen; soñé en la gloria,
Y al buen camino torné.

Por eso, buscando abrigo
En tu cariño sagrado,
Quiero, Madre, hablar contigo.....
¡Aun el hombre no ha olvidado
Los rezos de la niñez!
Aun floto, la mano asida

A esta tabla.... Aun hay bonanza....
Aun tengo, Madre querida,
Un vislumbre de esperanza
Y una ráfaga de fe.

II.

¡Tristeza y soledad!.... Cubre la sombra
La eterna lumbre del naciente día.
No hay pomposo verjel ni verde alfombra
Que en perlas brillante
La clara linfa en su raudal sonante.
¿Dónde están las miradas de María?

Sin duda aun sus celestiales ojos
Fijos no están en el mundano suelo....
Esas las sombras son y los abrojos :
La ausencia de sus plácidas miradas,
Tranquilas alboradas,
Con que feliz se enorgullece el cielo.

Por eso el ruiseñor medroso calla.
¡No tiene a quién cantar enamorado!
Por eso el trueno en el espacio estalla;
Por eso, en mil horrores,
Se agitan del invierno los rigores,
Y el mar retumba y encanece el prado.

Por eso late el corazón oprimido ;
Falto de ambiente y de serena calma,
No ha recibido el cariñoso beso
Que con la brisa del Abril envía
La celestial María,
Y cuya esencia fortalece el alma.

Pero de pronto el horizonte dora
La tibia luz de despejada aurora ;
Soplan las auras, y las aves cantan ;
Orgullosos los árboles levantan,
A impulsos de los vientos, su cimera ;
Luce radiante el sol; callan los mares,
Y el alma, desterrando sus pesares,
Saluda a la naciente primavera.

Al soplo germinal de tu alma pura
Cíñe su manto de vistosas flores
La pródiga Natura ;
Confusos de la vida los rumores
Se escuchan por doquier; todo palpita.
El águila caudal, el jilguero,
La fuente, el mar, la encina y el tomillo ;
Cuanto existe del llano hasta la cumbre,
Todo se inflama en la celeste lumbre.

¡Dichoso mes el de tu nombre santo!
¡Felices horas las que Mayo lleva!
Todo es animación y todo encanto,
Paz y ventura nueva,
Dulce consuelo y esperanza hermosa
Para el enfermo que el dolor abate ;
Suave estación, donde el mortal reposa ;
Musa que inspira y que deleita al vate.

Yo me inclino ante Ti, Virgen sagrada,
Dicha de Dios y del mortal consuelo ;
Tú de la tribu de Judá la amada,
La gloria de David, la luz del cielo ;
Yo te venero, y mi ilusión te envío
Del aroma de Mayo entre las alas ;
Y con los ecos del sonoro río,
Que tú coronas de inmortales galas,
Te mando mi ideal, mi pensamiento ;
Dale Tú realidad, dulce acogida,
Para que pueda el corazón sediento
Hallar en Ti su manantial de vida.

¡Ingrata humanidad! De Ti se aparta,
Buscando loca del placer la fuente,
Y al fin, de goces y de dichas harta,
Ni ve tu amor, ni tu pureza siente.
¡De Ti se olvida! ¡Ingratitud horrible!
El hombre contaría las arenas
Que guarda el hondo mar; pero ¡ay, las penas
Que has consolado tú!.... ¿Cómo? Imposible.

Llega la madre fiel, puesta de hinojos,
Y en Ti su fruto maternal ampara ;
Rija en los tuyos sus amantes ojos ;
Besa ferviente el ara,
Segunda vez su corazón te envía,
Y torna a su esperanza y alegría.

Llega el anciano a Ti. — Trémulo eleva
Sus yertas manos, y tu amor implora.
La edad caduca, sin piedad, se lleva
Su nativo vigor; sin vista, llora
Cuanto fué de su vida el dulce encanto ;
Pero Tú le sonríes amorosa,
Y el horizonte de la luz gloriosa
Se abre a sus ojos, que humedece el llanto.

Elegan todos a Ti como el seguro
De eterna salvación, sereno puerto.
El corazón desierto
Recoge en Ti la eterna poesía ;
Soporta su dolor, espera y ama,
Y al sentirte, en ardor puro se inflama,
Como el vacío ante la luz del día.

¡Mayo bendecido!

Brisa que al gemir
Rizas la corriente
Mansa del Genil ;
Luz esplendorosa,
Que haces presentir
De la eterna gloria
La mansion feliz ;
Flores heredadas
Del risueño Abril ;

Al celeste trono
de Miriam subid,
Y llevad mis ecos
A la flor gentil ;
Iris venturoso
De una paz sin fin,
Mártir del pasado,
¡Luz del porvenir!

FRANCISCO PEREZ ECHEVARRÍA.

CRÓNICA DE MADRID.

SUMARIO.

Historia triste.—La familia de Bailén.—El último Duque.—Sucesos más faustos.—Matrimonios.—Sorpresas.—Una velada literaria.—Las sauterías de la legación de Inglaterra.—Teatros.—Los de verano.—Apertura del Circo del Príncipe Alfonso.—Clausura del Español.—La compañía italiana.—Empresario universal!!



A pocos años existía una ilustre y respetable familia, querida, considerada, respetada por cuantos la conocían.

Componiase de seis individuos: el padre, la madre, tres hijas—dechado perfecto de belleza y virtudes—y un hijo, bizarro y caballeroso militar.

Por la alta posición que ocupaban; por sus nobles prendas y afable carácter, no había quien no buscara y solicitara su trato.

Frecuentaban la casa numerosa reunión de amigos y deudos: eran aquellas seis ilustres personas las primeras en las fiestas y saraos del gran mundo, y parecía que la suerte se complacía en prodigarles a todos favores y distinciones, bien merecidos por cierto.

El jefe de la familia, teniente general y grande de España, era Mayordomo mayor de la Reina Isabel; el hijo mandaba un regimiento de caballería; poseía un título del Reino y era Diputado a Cortes: la hija segunda estaba unida al Marqués de Mirabel, tipo acabado de la antigua nobleza; la tercera había entregado su mano y su corazón al intendente general de la Real Casa, D. Francisco Goicoerrotea.

Sólo la mayor permanecía soltera, dedicada al cuidado de sus progenitores, a suavizar en ellos los efectos de la ancianidad.

¡Qué cuadro tan bello, tan admirable, presentaba la familia de quien voy hablando!—Diríase que cuantos la formaban sólo vivían los unos para los otros.

Los vínculos del cariño son aún más fuertes y poderosos que los de la sangre; y cuando dichosamente se juntan los unos a los otros, resulta lo que acabo de decir:—el cuadro más envidiable de la felicidad humana.

Pero ¡ay! ¡Esta es siempre efímera y transitoria!

En la flor de la edad; en la plenitud de su hermosura; cuando todo le sonreía; adorada por su esposo; madre de dos niños encantadores, la Marquesa de Mirabel bajó al sepulcro de una manera imprevista.

Es inútil pintar el dolor de los que perdían aquella prenda idolatrada: es ocioso decir que aquellos corazones heridos no convalecieron nunca de tan profunda pena.

Fué la primera nube que oscureció su cielo; fué el principio de una serie de irremediables catástrofes.

La Duquesa de Bailén siguió pronto a su tiernísima hija; el anciano Duque no pudo vivir mucho tiempo, privado de seres tan queridos....

En fin, la señora de Goicoerrotea iba, no mucho más tarde, a buscar a aquellos que la habían abandonado.

La mayor de las tres hermanas había sobrevivido a los otros individuos de su raza, para cuidarles con la asiduidad y la ternura más exquisitas; para cerrarles piadosamente los ojos; para recibir su último suspiro y su ósculo postrero.

Cuando hubo cumplido su dolorosa misión, dió un adiós eterno al mundo; se despidió de lo único que quedaba de aquella familia numerosa y feliz, y corrió a encerrarse en el convento del Sagrado Corazón de Jesús, en Chamartin.

¿Fueron las asperezas de aquella vida de austeridades; fué su incurable pena por los rudos golpes sufridos en tan breve espacio de tiempo, lo que la mató?

Sin duda las dos cosas juntas: su salud se alteró desde el principio, por efecto de un trabajo duro é incesante; y tres ó cuatro años despues de entrar en el claustro, subía plácida, tranquilamente al cielo.

Quedaba sólo entre nosotros, enlazado a una señora de inmensa bondad y de notoria virtud, el que heredara los títulos y blasones de la egregia estirpe; el que, por sus servicios personales y por sus antiguos timbres nobiliarios, merecía consideración general.

¿Qué le faltaba?—Riquezas, honores, aprecio público, todo lo poseía.

Y, sin embargo, el 18 del pasado Abril, en un miserable pueblecillo de la provincia de Jaen, donde había ido con la esperanza de hallar alivio, si no remedio, a sus males; en el cuarto de una humildísima fonda, espiraba también el último vástago de una familia, a la cual pocos años antes parecía ofrecérsele largo y risueño porvenir.

Así ha impresionado tanto el fallecimiento del Duque de Bailén a la sociedad cortesana; así ha sido un verdadero luto para ella la desaparición de seis personas tan estrechamente unidas, que no han podido vivir separadas.

Sólo queda en el fondo de un magnífico palacio—donde antes solía oírse el grato rumor de espléndidas fiestas—sólo queda, decía, una viuda desolada, para quien su gran patrimonio es un peso abrumador, y no un goce; para quien no habrá en lo sucesivo más placeres que los de ejercer su inagotable caridad con los desvalidos y los menesterosos.

Porque el cielo no concedió hijos a este matrimonio tan ejemplar y tan opulento, y los títulos de la ilustre casa pasarán a la hija única del Marqués de Mirabel, la mayor de las sobrinas del difunto Duque, que debía enlazarse el 30 de Abril último al hermano del Marqués de Vadillo.

La boda se ha aplazado, según es natural, por algún tiempo; y al recibir la bendición nupcial, además de la corona simbólica de azahar, la linda novia podrá ceñirse también a la frente la de Duquesa de Bailén.

Otro enlace aristocrático se ha celebrado el 30 último: el de la señorita D.^a María Bernar con el Sr. D. Manuel Allende Salazar, hijos respectivamente de los condes de Bernar y de Montefuerte.

La ceremonia tuvo efecto con gran pompa y solemnidad: el Patriarca de las Indias consagró esta unión, que promete ser muy venturosa, por el carácter y circunstancias de los dos simpáticos cónyuges; presenciándola concurrencia igualmente numerosa que distinguida, obsequiada con esplendidez por los padres de la gentil y graciosa novia.

También se han casado ya, en Sevilla, la hija de los Marqueses del Pazo de la Merced y el hijo de los de Casa-Pavon; y en los últimos días de Mayo, ó en los primeros de Junio, seguirán el ejemplo—en esta corte—la señorita D.^a Isabel Iranzo y el Sr. D. Jaime Girona.

Una sorpresa matrimonial ha proporcionado a la sociedad madrileña *El Figaro* del 20 de Abril, anunciando el consorcio de uno de los ministros actuales con la viuda de un diplomático español.

Raro es, verdaderamente, que un periódico extranjero haya descubierto lo que aquí se ignoraba; pero no por eso debemos celebrar menos suceso tan fausto y plausible.

No ha sido ésa la única sorpresa de la quincena: el señor Conde de Cheste proporcionó otra muy grata a sus amigos, invitándoles para una velada literaria, en su suntuosa mansión de la calle de Pizarro, con objeto de conmemorar en el aniversario de su muerte al egregio manco de Lepanto.

Leyéronse composiciones de distinto género por vates muy conocidos y estimados, tomando parte en la liza la señorita D.^a Josefa Ugarte Barrientos, célebre poetisa malagueña, que por casualidad se encuentra en la corte.

Nada faltó para que la velada fuese deliciosa: entre los asistentes figuraban muchas damas hermosas y elegantes; sirvióse luego un refresco delicado y exquisito, y a la una de la noche se disolvía la reunión, llevando todos agradables impresiones é indelebles recuerdos.

No habían concluido las sorpresas.—Casi al propio tiempo que el convite del Conde de Cheste, había circulado otro concebido en los siguientes términos:

«*Mistress Morier sera chez elle les mardis, 25 Avril, 2 et 9 Mai. — A 10 heures.*»

Mistress Morier es la digna esposa del Ministro de la Gran Bretaña; y a pesar del breve tiempo trascurrido desde su arribo a Madrid, ha logrado captarse el aprecio y las simpatías de la sociedad cortesana.

Amables, bondadosos, hospitalarios, el Ministro inglés y su consorte se ocuparon, tan luego como llegaron, en preparar su casa para recibir y agasajar a la *high-life*.

El vetusto edificio de la calle de Torija no ofrecía gran comodidad ni agradable aspecto.

No sé quién tuvo la desgraciada idea de cubrir las paredes de los salones de un papel de color verde: el honorable Mr. Sackeville West, inmediato antecesor de Mr. Morier, era soltero y no pensó en dar fiestas; así, cuando el representante actual vino a nuestra capital, comprendió la necesidad de una *restauracion* inmediata y completa.

Albañiles, pintores, papelistas, tapiceros, han trasformado en algunos meses la vieja morada, adornándola con gusto exquisito, amueblándola con lujo extraordinario.

Ricas colgaduras, preciosas porcelanas, magníficos espejos, soberbios bronce, prestan a las estancias deslumbradora perspectiva, no debiendo omitir la profusa iluminación, que finge en la noche la claridad del día.

En el piso principal, donde, en la época de Mr. Layard, se bailaba todos los lunes, está ahora el despacho, el *fumoir* y las habitaciones particulares.

Las reformas, practicadas con suma rapidez, han merecido, pues, la aprobación general.

La concurrencia la noche del 25 de Abril no fué tan numerosa como el 2 de Mayo.

Ausencias, enfermedades y lutos tienen muy dividida y retirada a la *gentry* madrileña, y de ello se resienten las reuniones que ahora se efectúan.

En cambio, las dos de la legación de Inglaterra han sido alegres, animadas, bulliciosas, contribuyendo poderosamente a semejante resultado la amabilidad infatigable de los anfitriones y de sus hijos, quienes no se dan punto de reposo para agasajar a los convidados.

Miss Morier, que hace ahora su entrada en el mundo, es el alma de estas *sauteries*, con su gracia juvenil y su alegre cordialidad.

Los teatros de invierno se cierran: los de verano se empiezan a abrir.

El Español ha puesto término a su campaña de 1882, tan poco fecunda y tan poco gloriosa; y casi la misma noche se ha abierto el del Príncipe Alfonso, con una compañía de opereta bufa italiana.

Los espectadores no han quedado muy satisfechos de los artistas trasalpinos, los cuales son, a la verdad, muy medianos.

Lo mejor de ellos es la *signorina* Rosselli, dotada de voz extensa, de figura agradable, de viveza en la acción y de buen método de canto.

El *Duchino*, de Lecocq, sirvió para dar á conocer á la *troupe*, y luego *La Figlia di Madama Angot* ha venido á poner en evidencia el escaso mérito y las facultades del resto.

No alcanzarán seguramente los *bufos* del Paseo de Recoletos la acogida que obtienen sus compatriotas en la escena de la calle del Príncipe; pues todas las noches se ve llena la linda sala, y así la Marini como los demás actores consiguen aplausos y ovaciones repetidas.

El Sr. Ducazal se consolará de la tibieza del público en una parte, con el entusiasmo del mismo en la otra; porque los lectores saben que una misma persona dirige cuatro teatros á la par: — el Español, la Comedia, el Príncipe Alfonso y el del Buen Retiro.

No pareciéndole esto bastante todavía, dícese que la temporada próxima tendrá asimismo á su cargo los de Apolo y Eslava.

¿No podrémos, en ese caso, llamarle con justicia el empresario universal?

EL MARQUÉS DE VALLE-ALEGRE.

3 de Mayo de 1882.

CORRESPONDENCIA PARISIENSE.

SUMARIO.

Caprichos de una hada. — ¡Saquemos los abrigos! — París se divierte. — El baile de la «Asociación de damas del gran mundo», en el hotel Continental. — Por 20 francos. — *Toilettes* notables. — Baile de trajes en casa del Marqués de Rojas. — Una pollita blanca. — Teatro de la Opera: *Francesca di Rimini*, música de Ambrosio Thomas, letra de Julio Barbier. — La Condesa de Haussenville y su teoría de la veleta.



L' hada Primavera es en verdad la más caprichosa y la más variable de todas las hadas. Llega sin ser esperada, alegre y radiosa, antes de que el Almanaque haya dado la señal convenida, y desaparece, como en una comedia de magia, sin decir: «¡Agua va!» y sin cuidarse del pesar unánime que deja en pos de sí.

De lo cual resulta que la llanura de Longchamps y el bosque de Boulogne, despues de una *mise en scène* enteramente primaveral é iluminada por un sol esplendoroso, han cambiado repentinamente de aspecto y de *toilettes*. La levita *Alejandra*, de nütria, abrochada con brandeburgos de pasamanería; las confecciones de terciopelo, guarnecidas de cibelina ó de felpa por el estilo de los caftanes tunecinos, han aparecido de nuevo, así como las mantas *Dubarry*, cortadas en forma de *paniers* Luis XV, con mantones largos de la India, forradas de raso coral, azul de China, oro antiguo ó granate, y ribeteadas de un fleco de todos los colores del manton.

Pero todo esto no es más que una nube pasajera, que se disipará probablemente tan pronto como se ha formado, y el bosque de Boulogne no tardará en revestir sus galas de cada tarde en la alameda de las Acacias.

Paris ha tomado, por lo demás, á la primera aparición del buen tiempo, un aire de fiesta y de diversion que se manifiesta por todas partes, y el cronista no tiene más que registrar las fiestas caritativas, los bailes de beneficencia, las recepciones del gran mundo, las comedias, las *soirées* y los casamientos aristocráticos que se celebran todos los días.

El baile de la «Asociación de Damas del gran mundo», que ha inaugurado la serie de fiestas de beneficencia, ha venido á demostrar que era digno de la atención de todas las elegantes y que no se parecía en nada á los bailes por suscripción, pues todos los convidados al hotel Continental pudieron forjarse la ilusión de que se hallaban en un hotel particular, ó, por mejor decir, en un palacio. Verdad es que las damas que patrocinaban este baile habian distribuido los billetes entre sus amigos y conocidos, y habian dicho sencillamente á sus bellas amigas:

«En vez de venir á bailar en mis salones, me hará un señalado favor viniendo, el 15 de Abril, á bailar al hotel Continental, para socorrer la miseria escondida y dolorosa de unas pobres mujeres que han figurado, como nosotras, entre las afortunadas de este mundo, y á quienes desgracias imprevistas y reveses de fortuna han sumido en la miseria, lo cual sólo le costará 20 francos. Y como sé que usted hace de la caridad una santa y dulce costumbre, estoy persuadida que me agradecerá le proporcione una ocasion más de ejercerla.»

Las más nobles familias de Francia, las damas más hermosas y los trajes más deslumbradores componian el baile del Continental, verdadero certámen de blancos hombros, de diamantes y de flores.

No citaré ningun nombre, porque me veria precisada á mencionar más de cien damas patronas, sin olvidar la presidenta de la obra, la Marquesa de Saint-Phalle, y las dos secretarias, la Baronesa de Cambourg y la Baronesa de Reiset.

Como trajes, citaré, entre los más notables, un vestido de raso color oro antiguo, cubierto de tul, sombreado de todos los matices del oro, con un corpiño de felpa de dos matices, oro pálido y oro bruñido, con mariposa californiana, que extendía dos grandes alas de cuentas de oro y cubria todo el corpiño.

Un traje de raso perla, formando delantal bordado sobre el raso con ramos de jacintos de todos colores; cola y corpiño de terciopelo rojo sultan: todo ello guarnecido de punto de aguja, con profusion de diamantes.

Un traje de brocado rojo y oro; cola de raso encarnado, y pájaro del paraíso en los cabellos.

Un traje de encaje negro, salpicado de rosas de mil ho-



60. — Manteleta llamada Mantilla madrileña.

jas de todos matices, con profusion de diamantes en el corpiño y sobre la falda de encaje, en medio de las rosas.

Un traje de encaje negro, adornado de violetas de Parma y violetas de campo, mezcladas.

Un traje de moaré azul pálido: falda redonda, ribeteadas de plumas, con túnica á punto de Inglaterra. El corpiño, con punta larga del mismo encaje, abierto en forma de fichú por delante y por detras, con ramos de rosas muy pálidas sobre la falda y en el lado izquierdo del corpiño.

Un traje de raso azul pálido, con delantal incrustado de cuentas blancas, tan finas, que parecian flores y arabescos de diamantes, y con un fleco de cuentas blancas. En los cabellos, corona de diamantes, con penacho azul pálido. Banda de malvas locas, atravesando el corpiño y adornando la falda, donde formaba un ramo grande de flores medio deshojadas.

Un traje de *surah* maravilloso color rosa ninfa, con falda corta, tan arrugada, cogida y plegada en pliegues indescriptibles, que semejava la confusion de hojas de una rosa en el momento de abrir.

Lo que constituía el tipo original dominante era una serie de corpiños de terciopelo, en discordancia de color con las faldas; por ejemplo: un corpiño de terciopelo encarnado, con falda brochada de raso color de rosa; otro de terciopelo azul zafiro, sobre falda blanca de faya y tul, y otro de terciopelo color de pensamiento, sobre falda de raso color de maíz.

El cotillon fué muy superior al del año pasado, de que se habló tanto á la sazón.

En resumen, este baile fué un triunfo verdadero para la Asociación de damas del gran mundo.

La semana pasada el Marqués de Rojas dió un baile de trajes, que estuvo muy concurrido. Los hermosos ojos de España y de América brillaban aún más que los diamantes. La señorita de Rojas llevaba el traje á la moda este año: iba vestida de pollita blanca, recién salida, sin duda, de un huevo de Pascua de Resurreccion.

Notábanse ademas Mlle. d'Andiffret, disfrazada de siciliana; la señorita Diaz, de japonesa; la señorita de Calderon, de Diana cazadora, y las señoritas de Han, de esclavas de Oriente, con largas túnicas cubiertas de cequiles.

El acontecimiento teatral de la quincena ha sido el estreno, en el teatro de la Opera, de *Francesca di Rimini*, música de Ambrosio Thomas, letra de Julio Barbier. La heroína cantada por el poeta de *La Divina Comedia* se encuentra en el infierno con Dante y Virgilio. Francesca aparece, en el prólogo, acompañada de Paolo, pareja infortunada, que precedió á Romeo y Julieta, y cuenta á los poetas inmortales la historia de sus infortunios.

El primer acto nos presenta á Francesca di Rimini, doncella, sentada en un sillón, con un libro en la falda. Su prometido Paolo está sentado á sus piés. Acaban de leer en aquel libro de amor, *La Historia de Lanceloto*, que un caballero ha recibido un beso de su reina, y Paolo exclama transportado: «¡Qué feliz es el caballero! — ¡No más feliz que tú!» — responde Francesca, y sus labios puros rozan la frente de su desposado.

Mademoiselle Salla dice admirablemente esta estrofa, sobre todo cuando se la compara con la del cuarto acto, que, despues de haber dado su mano á Malatesta, hermano de Paolo, á quien ella creía muerto, se encuentra en la misma cámara con el que fué su desposado, quien, viendo libro que le habia valido tan dulce revelacion, envidia vez más la suerte del afortunado Lanceloto.

Mademoiselle Salla está encantadora con su vestido Edm. Media, azul, cubierto de gasa de seda blanca, cual nube tendida sobre la bóveda celeste: ¡emblemata del destino Francesca di Rimini!

No me queda espacio para ocuparme del público. Público de primera representacion, y está todo dicho; centelleante de diamantes y piedras preciosas, que realizaban los nombres más aristocráticos de la nobleza y de la banca, del arte y de la politica: cuatro poderes que se reparten amigablemente el dominio y las riquezas de la sociedad actual.

La Condesa de Haussenville, que acaba de fallecer, es una de las pocas damas cuyo carácter distinguido continúa aún la antigua tradicion de los salones literarios.

Su cortesia conciliadora y tolerante reunia en torno sus opiniones más diversas y los talentos más contrarios.

Solia decir modestamente:

— Yo no soy más que el atadero de un ramo.

Citanse de ella muchos dichos tan oportunos como ingeniosos. Hé aquí uno de los más recientes:

Era la época en que la cuestion de monarquía y república estaba tan indecisa, que más de un hombre político no sabia á qué carta quedarse.

Entre los irresolutos figuraba uno de los tertuliantes, madame de Haussenville, cuyas continuas variaciones en objeto de las críticas más acerbas. Los ataques tenian lugar en presencia del ama de la casa.

— Vamos, señores — exclamó la Condesa, tomando parte en la conversacion; — hay que tener en cuenta las circunstancias. La veleta gira, es verdad; pero ¿es el viento que muda!

Paris, 1.º de Mayo de 1882.

X. X.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 1.684 D.

(Corresponde á las Sras. Suscriptoras á la 1.ª, 2.ª y 3.ª ediciones.)

Traje para niñas de 4 á 6 años. Vestido-saco semijuntado, de *surah* encarnado, con dos volantes y una faja de la misma tela, con fleco, anudada por detras. La parte superior del vestido va escotada y guarnecida de guipur, con una camiseta alta.

Traje de recibir. Vestido de raso maravilloso, ó bien de faya, color *ficelle*, adornado con bordados de un blanco amarillento. Falda redonda lisa, guarnecida, en el bajo, con un volante ancho plegado y ribeteado de tiras bordadas. Sobrefalda recogida y *paniers* redondos, ribeteados con otros de tiras bordadas, puestas de plano como una vuelta. Lazo grande por detras. Corpiño alto, adornado de bordados puestas de plano. Este traje puede ejecutarse de lanilla del mismo color.

Traje color masilla, para visitas y paseo. Puede ejecutarse este traje de *surah*, fular, batista, ó tela pintada. Falda redonda, plegada á la escocesa. Corpiño-polonesa, guarnecido de encaje y recogido en las caderas. Banda de tela lisa anudada por detras. Cuello grande cuadrado, adornado de encaje. Mangas semilargas. Guantes de Sajonia grises, sin botones, que se ponen indistintamente por debajo ó por encima de la manga.

PEQUEÑA GACETA PARISIENSE.

Nos hallamos en plena estacion de bodas; así, pues, de todas partes nos preguntan respecto á *toilettes* y equipo para novias.

La casa *P. de Plument* (33, *rue Vivienne*, Paris) prepara enaguas de cola para trajes de desposada. Estas enaguas están hechas con un gusto exquisito; su córte es de las mejores, y las guarniciones están combinadas con un arte y una habilidad que merecen los mayores elogios. También se hacen en Casa de *M. de Plument* colas postizas, que pueden adherirse á las enaguas para calle, y aun coserse al traje mismo: este sistema es de los más cómodos y alcanza un éxito grandísimo.

El corsé *Sultana* tiene tambien su parte en todos los preparativos de equipo. ¡Es tan elegante, favorece tanto con su cinturón Juana de Arco! Gracias á él, no hay ya mujeres mal formadas. Y cuando se piensa que esas maravillosas cualidades de solidez, de elegancia y de confortable, sólo cuestan 35 francos, no se puede resistir al placer de hacer la adquisicion.

PARIS. Corsets pour les Modes actuelles. — M^{mes} de Vertus sœurs, 12, rue Auber. — Cette célèbre maison est patronnée par l'élite des dames de l'Europe.

Exposicion Universal de 1878: Medalla de Oro, Cruz de la Legion de Honor. El AGUA DIVINA de E. COUDRAY, perfumista en Paris, 13, rue d'Enghien, es el producto por excelencia para conservar la juventud. También es el mejor preservativo de la peste y del cólera morbo. (Véase el anuncio en la cubierta.)



L'Éclair. Aug. Sirey et C. Imp. Système Lit. B. P. D. D.

Nº1684P

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Carretas . 12.

MADRID

Parfumeria de lujo. Guerlain. 15. r. de la Paix. Paris.

Couture Régente B. Corset Anne d'Autriche. de Mme de Vertus. 12. r. Aubor. Paris.



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA